



Hojita del Domingo

HIJOS DE SANTA MARÍA INMACULADA



DOMINGO V DE PASCUA

«Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí»



Hoy, la escena que contemplamos en el Evangelio nos pone ante la intimidad que existe entre Jesucristo y el Padre; pero no sólo eso, sino que también nos invita a descubrir la relación entre Jesús y sus discípulos. «Y cuando haya ido y os haya preparado un lugar, volveré y os tomaré conmigo, para que donde esté yo estéis también vosotros» (Jn 14,3): estas palabras de Jesús, no sólo sitúan a los discípulos en una perspectiva de futuro, sino que los invita a mantenerse fieles al seguimiento que habían emprendido. Para compartir con el Señor la vida gloriosa, han de compartir también el mismo camino que lleva a Jesucristo a las moradas del Padre.

«Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?» (Jn 14,5). Le dice Jesús: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre; desde ahora lo conocéis y lo habéis visto» (Jn 14,6-7). Jesús no propone un camino simple, ciertamente; pero nos marca el sendero. Es más, Él mismo se hace Camino al Padre; Él mismo, con su resurrección, se hace Caminante para guiarnos; Él mismo, con el don del Espíritu Santo nos alienta y fortalece para no desfallecer en el peregrinar: «No se turbe vuestro corazón» (Jn 14,1).

En esta invitación que Jesús nos hace, la de ir al Padre por Él, con Él y en Él, se revela su deseo más íntimo y su más profunda misión: «El que por nosotros se hizo hombre, siendo el Hijo único, quiere hacernos hermanos suyos y, para ello, hace llegar hasta el Padre verdadero su propia humanidad, llevando en ella consigo a todos los de su misma raza» (San Gregorio de Nisa).

Un Camino para andar, una Verdad que proclamar, una Vida para compartir y disfrutar: Jesucristo.

Pbro. Walter Hugo PERELLÓ (Rafaela, Argentina)

ORACIÓN COLECTA

Dios omnipotente y eterno, realiza plenamente en nosotros el misterio pascual para que, renacidos por el santo bautismo, con tu ayuda demos fruto abundante y alcancemos la alegría de la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 6, 1-7

En aquellos días:

Como el número de discípulos aumentaba, los helenistas comenzaron a murmurar contra los hebreos porque se desatendía a sus viudas en la distribución diaria de los alimentos.

Entonces los Doce convocaron a todos los discípulos y les dijeron: “No es justo que descuidemos el ministerio de la Palabra de Dios para ocuparnos de servir las mesas. Es preferible, hermanos, que busquen entre ustedes a siete hombres de buena fama, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, y nosotros les encargaremos esta tarea. De esa manera, podremos dedicarnos a la oración y al ministerio de la Palabra”.

La asamblea aprobó esta propuesta y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe y a Prócoro, a Nicanor y a Timón, a Pármenas y a Nicolás, prosélito de Antioquía. Los presentaron a los Apóstoles, y éstos, después de orar, les impusieron las manos.

Así la Palabra de Dios se extendía cada vez más, el número de discípulos aumentaba considerablemente en Jerusalén y muchos sacerdotes abrazaban la fe.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Salmo 32, 1-2. 4-5. 18-19

R/. Señor, que descienda tu amor sobre nosotros.

*Aclamen, justos, al Señor: es propio de los buenos alabarlos. Alaben al Señor con la cítara, toquen en su honor el arpa de diez cuerdas. **R/.***

*Porque la palabra del Señor es recta y Él obra siempre con lealtad; Él ama la justicia y el derecho, y la tierra está llena de su amor. **R/.***

*Los ojos del Señor están fijos sobre sus fieles, sobre los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y sustentarlos en el tiempo de indigencia. **R/.***

SEGUNDA LECTURA

Ustedes son una raza elegida, un sacerdocio real

Lectura de la primera carta del Apóstol san Pedro 2, 4-10

Queridos hermanos:

Al acercarse al Señor, la piedra viva, rechazada por los hombres, pero elegida y preciosa a los ojos de Dios, también ustedes, a manera de piedras vivas, son edificados como una casa espiritual, para ejercer un sacerdocio santo y ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por Jesucristo.

Porque dice la Escritura: “Yo pongo en Sión una piedra angular, elegida y preciosa: el que deposita su confianza en ella, no será confundido”.

Por lo tanto, a ustedes, los que creen, les corresponde el honor. En cambio, para los incrédulos, “la piedra que los constructores rechazaron ha llegado a ser la piedra angular: piedra de tropiezo y roca de escándalo”. Ellos tropiezan porque no creen en la Palabra: esa es la suerte que les está reservada.

Ustedes, en cambio, son «una raza elegida, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo adquirido» para anunciar las maravillas de Aquél que los llamó de las tinieblas a su admirable luz.

Ustedes, que antes no eran un pueblo, ahora son el Pueblo de Dios; ustedes, que antes no habían obtenido misericordia, ahora la han alcanzado.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO *Jn 14, 6*

Aleluya. “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre, sino por mí”, dice el Señor. Aleluya.

EVANGELIO

Yo soy el Camino, y la Verdad y la Vida

+ *Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 14, 1-12*

Durante la última cena, Jesús dijo a sus discípulos:

“No se inquieten. Crean en Dios y crean también en mí. En la Casa de mi Padre hay muchas habitaciones; si no fuera así, ¿les habría dicho a ustedes que voy a prepararles un lugar? Y cuando haya ido y les haya preparado un lugar, volveré otra vez para llevarlos conmigo, a fin de que donde Yo esté, estén también ustedes. Ya conocen el camino del lugar adonde voy”.

Tomás le dijo: “Señor, no sabemos a dónde vas. ¿Cómo vamos a conocer el camino?”

Jesús le respondió:

“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre, sino por mí. Si ustedes me conocen, conocerán también a mi Padre. Ya desde ahora lo conocen y lo han visto”.

Felipe le dijo: “Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta”.

Jesús le respondió: “Felipe, hace tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conocen? El que me ha visto, ha visto al Padre. ¿Cómo dices: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que Yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí? Las palabras que digo no son mías: el Padre que habita en mí es el que hace las obras. Créanme: Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí.

Créanlo, al menos, por las obras.

Les aseguro que el que cree en mí hará también las obras que Yo hago, y aún mayores, porque Yo me voy al Padre”.

Palabra de Dios.

ORACIÓN UNIVERSAL

M: *Confianza en Jesús, el Camino que nos conduce al Padre, presentemos al Señor nuestras necesidades y las de todo el mundo, pidiendo su guía y amor: :*

"PADRE, ESCUCHA NUESTRA ORACIÓN"

1. Por la Iglesia, para que viva unida en la fe y el servicio a los demás, que encuentre los caminos para resolver los desafíos que los tiempos nos presentan, roguemos al Señor
2. Por los que tienen diversas responsabilidades en la sociedad, para que, guiados por la verdad y la justicia, trabajen por el bien de todos y promuevan la paz y la dignidad humana, roguemos al Señor.
3. Por quienes atraviesan momentos de temor, incertidumbre o soledad, para que el Señor sea su refugio y consuelo, y les dé la fuerza para confiar en su amor, roguemos al Señor
4. Por nuestras comunidades y por quienes han fallecido, para que encuentren su lugar en la paz de Cristo y la fe en Cristo nos brinde a todos consuelo y esperanza, roguemos al Señor.
5. Oramos juntos para alcanzar la santidad:

Padre divino, en nombre de Jesucristo, yo te pido que me concedas, la gracia de hacerme santo. No necesito otra gracia; quiero esta, cueste lo que cueste, y la espero de tu bondad firmemente, ya que Jesús mismo me aseguró que Tú me escucharías. Amén

6. Oramos por las vocaciones sacerdotales y religiosas:

Te pedimos Señor que sigas bendiciendo y enriqueciendo a tu Iglesia con los dones de tus vocaciones, te pedimos que sean muchos los que escuchen tu voz y sigan alegrando a la Iglesia con la generosidad y fidelidad de sus respuestas. Amén.

M: *Dios Padre, que nos has dado a tu Hijo como Camino, Verdad y Vida, escucha nuestras súplicas y haz que, guiados por Él, vivamos en su amor y testimonio. Por Jesucristo, nuestro Señor.*

“CAMINANDO CON JESÚS”

A. PENSAMIENTOS PARA EL EVANGELIO DE HOY

- ❖ «No se te dice: ‘Trabaja por dar con el camino, para que llegues a la verdad y a la vida’; no se te ordena esto. Perezoso, ¡levántate! El mismo camino viene hacia ti y te despierta del sueño en que estabas dormido. Levántate, pues, y anda» (San Agustín)
- ❖ «El Señor es el único camino que nos conduce a la verdadera vida. La construcción de un mundo donde reine el amor y la concordia comienza en cada corazón humano, cuando en él se hacen vida la escala de valores y las actitudes evangélicas del Señor» (San Juan Pablo II)
- ❖ «La fe en Él introduce a los discípulos en el conocimiento del Padre, porque Jesús es ‘el Camino, la Verdad y la Vida’ (Jn 14,6). La fe da su fruto en el amor: guardar su Palabra, sus mandamientos, permanecer con Él en el Padre (...)» (Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2.614)

B. CREERLE A JESÚS, EL CRISTO

Hay en la vida momentos de verdadera sinceridad en que surgen de nuestro interior, con lucidez y claridad desacostumbradas, las preguntas más decisivas: en definitiva, yo ¿en qué creo?, ¿qué es lo que espero?, ¿en quién apoyo mi existencia?

Ser cristiano es, antes que nada, creerle a Cristo. Tener la suerte de habernos encontrado con él. Por encima de toda creencia, fórmula, rito o ideologización, lo verdaderamente decisivo en la experiencia cristiana es el encuentro con Jesús, el Cristo.

Ir descubriendo por experiencia personal, sin que nadie nos lo tenga que decir desde fuera, toda la fuerza, la luz, la alegría, la vida que podemos ir recibiendo de Cristo. Poder decir desde la propia experiencia que Jesús es «camino, verdad y vida».

En primer lugar, descubrirlo como camino. Escuchar en él la invitación a caminar, avanzar siempre, no detenernos nunca, renovarnos constantemente, ahondar en la vida, construir un mundo justo, hacer una Iglesia más evangélica. Apoyarnos en Cristo para andar día a día el camino doloroso y al mismo tiempo gozoso que va desde la desconfianza a la fe.

En segundo lugar, encontrar en Cristo la verdad. Descubrir desde él a Dios en la raíz y en el término del amor que los seres humanos damos y acogemos. Darnos cuenta, por fin, que la persona solo es humana en el amor. Descubrir que la única verdad es el amor, y descubrirlo acercándonos al ser concreto que sufre y es olvidado.

En tercer lugar, encontrar en Cristo la vida. En realidad, las personas creemos a aquel que nos da vida. Por eso, ser cristiano no es admirar a un líder ni formular una confesión sobre Cristo. Es encontrarnos con un Cristo vivo y capaz de hacernos vivir.

Jesús es «camino, verdad y vida». Es otro modo de caminar por la vida. Otra manera de ver y sentir la existencia. Otra dimensión más honda. Otra lucidez y otra generosidad. Otro horizonte y otra comprensión. Otra luz. Otra energía. Otro modo de ser. Otra libertad. Otra esperanza. Otro vivir y otro morir.

José Antonio Pagola



C. EL CAMINO

Al final de la última cena, los discípulos comienzan a intuir que Jesús ya no estará mucho tiempo con ellos. La salida precipitada de Judas, el anuncio de que Pedro lo negará muy pronto, las palabras de Jesús hablando de su próxima partida, han dejado a todos desconcertado y abatidos. ¿Qué va ser de ellos?

Jesús capta su tristeza y su turbación. Su corazón se conmueve. Olvidándose de sí mismo y de lo que le espera, Jesús trata de animarlos: *“Que no se turbe vuestro corazón; creed en Dios y creed también en mí”*. Más tarde, en el curso de la conversación, Jesús les hace esta confesión: *“Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí”*. No lo han de olvidar nunca.

“Yo soy el camino”. El problema de no pocos no es que viven extraviados o descaminados. Sencillamente, viven sin camino, perdidos en una especie de laberinto: andando y desandando los mil caminos que, desde fuera, les van indicando las consignas y modas del momento.

Y, ¿qué puede hacer un hombre o una mujer cuando se encuentra sin camino? ¿A quién se puede dirigir? ¿Adónde puede acudir? Si se acerca a Jesús, lo que encontrará no es una religión, sino un camino. A veces, avanzará con fe; otras veces, encontrará dificultades; incluso podrá retroceder, pero está en el camino acertado que conduce al Padre. Esta es la promesa de Jesús.

“Yo soy la verdad”. Estas palabras encierran una invitación escandalosa a los oídos modernos. No todo se reduce a la razón. La teoría científica no contiene toda la verdad. El misterio último de la realidad no se deja atrapar por los análisis más sofisticados. El ser humano ha de vivir ante el misterio último de la realidad

Jesús se presenta como camino que conduce y acerca a ese Misterio último. Dios no se impone. No fuerza a nadie con pruebas ni evidencias. El Misterio último es silencio y atracción respetuosa. Jesús es el camino que nos puede abrir a su Bondad.

“Yo soy la vida”. Jesús puede ir transformando nuestra vida. No como el maestro lejano que ha dejado un legado de sabiduría admirable a la humanidad, sino como alguien vivo que, desde el mismo fondo de nuestro ser, nos infunde un germen de vida nueva.

Esta acción de Jesús en nosotros se produce casi siempre de forma discreta y callada. El mismo creyente solo intuye una presencia imperceptible. A veces, sin embargo, nos invade la certeza, la alegría incontenible, la confianza total: Dios existe, nos ama, todo es posible, incluso la vida eterna. Nunca entenderemos la fe cristiana si no acogemos a Jesús como el camino, la verdad y la vida.



José Antonio Pagola

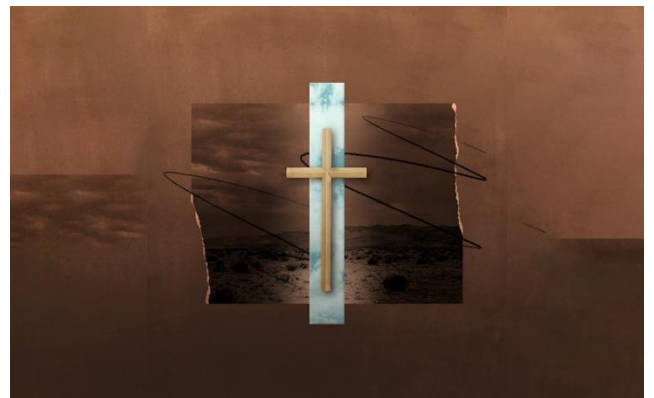
D. SABEMOS EL CAMINO

Sólo habían convivido con él dos años y unos meses, pero junto a él habían aprendido a vivir con confianza. Ahora, al separarse, Jesús lo quiere dejar bien grabado en sus corazones: «No os turbéis. Creed en Dios. Creed también en mí». Es su gran deseo.

Jesús comienza entonces a decirles palabras que nunca han sido pronunciadas así en la tierra por nadie: «Voy a prepararos sitio en la casa de mi Padre». La muerte no va a destruir nuestros lazos de amor. Un día estaremos de nuevo juntos. «Y adonde yo voy, ya sabéis el camino».

Los discípulos le escuchan desconcertados. ¿Cómo no van a tener miedo? Si hasta Jesús que había despertado en ellos tanta confianza les va a ser arrebatado enseguida de manera injusta y cruel. Al final, ¿en quién podemos poner nuestra esperanza última?

Tomás interviene para poner realismo: «Señor, no sabemos adónde vas. ¿Cómo podemos saber el camino?». Jesús le contesta sin dudar: «Yo soy el camino que lleva al Padre». El camino que conduce desde ahora a experimentar a



Dios como Padre.

Los demás no son caminos. Son evasiones que nos alejan de la verdad y de la vida. Esto es lo fundamental: seguir los pasos de Jesús hasta llegar al Padre. Felipe intuye que Jesús no está hablando de cualquier experiencia religiosa. No basta confesar a un Dios demasiado poderoso para sentir su bondad, demasiado grande y lejano para experimentar su misericordia. Lo que Jesús les quiere infundir es diferente. Por eso dice: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta».

La respuesta de Jesús es inesperada y grandiosa: «Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre». La vida de Jesús: su bondad, su libertad para hacer el bien, su perdón, su amor a los últimos... hacen visible y creíble al Padre.

Su vida nos revela que en lo más hondo de la realidad hay un misterio último de bondad y de amor. Él lo llama Padre. Los cristianos vivimos de estas dos palabras de Jesús: «No tengáis miedo porque yo voy a prepararos un sitio en la casa de mi Padre», «Quien me ve a mí, está viendo al Padre». Siempre que nos atrevemos a vivir algo de la bondad, la libertad, la compasión... que Jesús introdujo en el mundo, estamos haciendo más creíble a un Dios Padre, último fundamento de nuestra esperanza.

José Antonio Pagola

E. NO OS QUEDÉIS SIN JESÚS

Al final de la última cena, Jesús comienza a despedirse de los suyos: ya no estará mucho tiempo con ellos. Los discípulos quedan desconcertados y sobrecogidos. Aunque no les habla claramente, todos intuyen que pronto la muerte lo arrebatará de su lado. ¿Qué será de ellos sin él?

Jesús los ve abatidos. Es el momento de reafirmarlos en la fe, enseñándoles a creer en Dios de manera diferente: «Que no tiemble vuestro corazón. Creed en Dios y creed también en mí». Han de seguir confiando en Dios, pero en adelante han de creer también en él, pues es el mejor camino para creer en Dios.

Jesús les descubre luego un horizonte nuevo. Su muerte no ha de hacer naufragar su fe. En realidad, los deja para encaminarse hacia el misterio del Padre. Pero no los olvidará. Seguirá pensando en ellos. Les preparará un lugar en la casa del Padre y un día volverá para llevárselos consigo. ¡Por fin estarán de nuevo juntos para siempre!

A los discípulos se les hace difícil creer algo tan grandioso. En su corazón se despiertan toda clase de dudas e interrogantes. También a nosotros nos sucede algo parecido: ¿no es todo esto un bello sueño? ¿No es una ilusión engañosa? ¿Quién nos puede garantizar semejante destino? Tomás, con su sentido realista de siempre, solo le hace una pregunta: ¿cómo podemos saber el camino que conduce al misterio de Dios?

La respuesta de Jesús es un desafío inesperado: «Yo soy el camino, la verdad y la vida». No se conoce en la historia de las religiones una afirmación tan audaz. Jesús se ofrece como el camino que podemos recorrer para entrar en el misterio de un Dios Padre. Él nos puede descubrir el secreto último de la existencia. Él nos puede comunicar la vida plena que anhela el corazón humano.

Son hoy muchos los hombres y mujeres que se han quedado sin caminos hacia Dios. No son ateos. Nunca han rechazado a Dios de manera consciente. Ni ellos mismos saben si creen o no. Tal vez han dejado la Iglesia porque no han encontrado en ella un camino atractivo para buscar con gozo el misterio último de la vida que los creyentes llamamos «Dios».

Al abandonar la Iglesia, algunos han abandonado al mismo tiempo a Jesús. Desde estas modestas líneas yo os quiero decir algo que bastantes intuíis. Jesús es más grande que la Iglesia. No confundáis a Cristo con los cristianos. No confundáis su evangelio con nuestros sermones. Aunque lo dejéis todo, no os quedéis sin Jesús. En él encontraréis el camino, la verdad y la vida que nosotros no os hemos sabido mostrar. Jesús os puede sorprender.

José Antonio Pagola



A. EL PAPA LEÓN XIV EN MAYO: "QUE NADIE QUEDE EXCLUIDO DE LA MESA COMÚN"

Ante la creciente crisis alimentaria mundial y el escandaloso desperdicio de recursos, el Pontífice lanza su intención de oración para el mes de mayo. Una llamada urgente a transformar la lógica del consumo egoísta en una cultura de solidaridad, sobriedad y cuidado del prójimo.



En un mundo marcado por la paradoja de la abundancia desperdiciada frente a la carencia extrema, el Papa León XIV eleva su voz para poner el foco en uno de los desafíos más lacerantes de nuestra época: el hambre y el desperdicio alimentario. A través de la campaña "Reza con el Papa", impulsada por la Red Mundial de Oración del Papa, el Pontífice convoca a los fieles y a las personas de buena voluntad a unirse en el mes de mayo con una intención clara: "Por una alimentación para todos".

El dolor ante el hambre

El Santo Padre reconoce, con un profundo dolor, la brecha que separa a la mesa de muchos de la realidad que viven millones de hermanos y hermanas. En su mensaje, el Papa invita a los creyentes a despertar una nueva conciencia, instando a aprender a agradecer cada alimento, a consumir con sencillez y a compartir con alegría, reconociendo que los frutos de la tierra no son una propiedad privada, sino un "don de Dios destinado a todos, no solo a unos pocos".

La propuesta de León XIV es una transición necesaria: pasar de la "lógica del consumo egoísta a una cultura de solidaridad". Esto implica, concretamente, promover gestos como el apoyo a bancos de alimentos, campañas de sensibilización y la adopción de estilos de vida más sobrios y responsables.

Una crisis global que no admite indiferencia

La urgencia de esta oración encuentra su fundamento en datos alarmantes. Según el WFP 2026 Global Outlook, presentado por el Programa Mundial de Alimentos, se estima que 318 millones de personas enfrentan este año niveles de crisis de hambre o situaciones más graves. La inestabilidad, especialmente en Oriente Medio, amenaza con empujar a otros 45 millones de personas hacia una situación de hambre aguda en los próximos meses.

A esto se suma el preocupante balance del informe El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2025, elaborado por organismos de la ONU, que situaba en 673 millones el número de personas que sufrieron hambre en 2024, con más de 2.600 millones de personas imposibilitadas de acceder a una dieta saludable. La FAO y el PMA alertan que, durante 2026, la inseguridad alimentaria seguirá agravándose en, al menos, 16 países y territorios identificados como puntos críticos.

Esta realidad cobra tintes dramáticos al contrastarla con el desperdicio. El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) señala que el mundo desperdicia más de 1.000 millones de toneladas de alimentos, un fenómeno que, además, impacta gravemente en el clima al generar entre el 8% y el 10% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero.

Pasar de la oración a la acción

El Padre Cristóbal Fones, director internacional de la Red Mundial de Oración del Papa, subraya que la intención del Pontífice nace de su propia cercanía con el dolor ajeno. "Esta intención nace del corazón del Papa. Le duele profundamente que tantas personas en el mundo no puedan acceder a algo tan esencial y tan humano como es la comida", afirma.

Fones enfatiza que el llamado no es únicamente a la contemplación espiritual, sino a "actuar con determinación", sin caer en la indiferencia. Bajo esta óptica, el pan deja de ser un simple "objeto de consumo" para convertirse, según la visión del Papa, en un signo de comunión y cuidado, cerrando con una petición evangélica que resuena en todo el mundo: "Que nadie quede excluido de la mesa común".

Reza con el Papa León XIV –  <https://www.youtube.com/watch?v=pw0CIB7-kM8>

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Señor de la creación,

Tú nos diste la tierra fecunda y, con ella, nuestro pan de cada día,
como signo de tu amor y providencia.

Hoy reconocemos con dolor

que millones de hermanos y hermanas siguen padeciendo hambre,
mientras tantos bienes se desperdician en nuestras mesas.

Despierta en nosotros una nueva conciencia:

que aprendamos a agradecer cada alimento,
a consumir con sencillez,
a compartir con alegría,
y a cuidar los frutos de la tierra como un don tuyo,
destinado a todos, no solo a unos pocos.

Padre bueno,

haznos capaces de transformar la lógica del consumo egoísta
en una cultura de solidaridad.

Que nuestras comunidades promuevan gestos concretos:

campañas de sensibilización, bancos de alimentos,
y un estilo de vida sobrio y responsable.

Tú que nos enviaste a tu amado Hijo Jesús,

pan partido para la vida del mundo,
danos un corazón nuevo, con hambre de justicia y sed de fraternidad.

Que nadie quede excluido de la mesa común,

y que tu Espíritu nos enseñe a mirar el pan
no como un objeto de consumo,
sino como un signo de comunión y cuidado.

Amén.

ORACIÓN AL CRISTO RESUCITADO POR NUESTROS HERMANOS ENFERMOS

Señor Jesús, creemos que estás vivo y resucitado.
 Creemos que estás realmente presente
 en el Santísimo Sacramento del altar
 y en cada uno de nosotros.
 Te alabamos y te adoramos,
 por venir hasta nosotros como pan vivo bajado del cielo.

Tú eres la plenitud de la vida.
 Tú eres la resurrección y la vida.
 Tú eres, Señor, la salud de los enfermos.
 Hoy queremos presentarte a todos los enfermos,
 porque para Ti no hay distancia ni en el tiempo ni en el espacio.

Tú eres el eterno presente y Tú los conoces.
 Ahora, Señor, te pedimos que tengas compasión de ellos,
 para que todos reconozcan que Tú estás vivo en tu Iglesia hoy;
 y que se renueve su fe y su confianza en Ti; te lo suplicamos, Jesús.

Ten compasión de los que sufren en su cuerpo,
 de los que sufren en su corazón y
 de los que sufren en su alma que están orando
 y oyendo los testimonios de lo que Tú estás haciendo
 por tu Espíritu renovador en el mundo entero.

Ten compasión de ellos, Señor.
 Desde ahora te lo pedimos.
 Bendícelos a todos y haz que muchos vuelvan a encontrar la salud,
 que su fe crezca y se vayan abriendo a las maravillas de tu amor,
 para que también ellos sean testigos de tu poder y de tu compasión.
 Sánalos, Señor. Sánalos en su cuerpo,
 sánalos en su corazón, sánalos en su alma.

Amén



Padre Santo, gracias por todas las cosas buenas que nos has concedido a lo largo de nuestra vida. Nos acercamos a ti, por la intercesión de Jesús crucificado, para pedir que les concedas salud a aquellos que sufren alguna enfermedad. Te pedimos Señor, que tu mano poderosa llegue hasta cada uno de ellos, concediéndoles alivio para sus dolores y ánimo para el espíritu. Confiados a tu misericordia divina, encomendamos a tu amoroso cuidado a:

- | | | | | |
|-------------------|---------------------|-------------------|-----------------------|--------------------|
| – P. Samuel | – Irene Hertz | – María Isabel | – Luis y Maruja | – Rosmaríe |
| – Violeta y Hugo | – María Nelly | – Juan Pablo | – Fernando Santelices | – Eliana Delson |
| – Olga | – Mauricio | – Esteban y Jorge | – PURA Fernández | – Juan Carlos Soto |
| – Luis Salinas | – Enma Aguirre | – Leonor Bagioli | – Pilar Barahona | – Daniel González |
| – Jessica | – Alicia Marambio | – Carlos Joaquín | – José Alejandro | – Elena Acosta |
| – Claudia | – Patricia Valdivia | – Lidia Bohlé | – Julio Muñoz Herrera | – Alejandra |
| – Fernando Cerda | – Juan Bastías | – Matías Cortés | – Alejandro Campbell | – Pilar Bernales |
| – Valentina Cerda | – Mariana Ortega | – Pamela Lagos | – Gloria | – Gaby Tapia |
| – Sabina | – Alejandrina | – Tomás Olivares | – Cristina Sepúlveda | – Nora |

LITURGIA COTIDIANA

LUNES 04

Hch 14,5-18; Sal 113;
 Jn 14,21-26

MARTES 05

Hch 14,19-28; Sal 144;
 Jn 14,27-31a

MIÉRCOLES 06

Hch 15,1-6; Sal 121;
 Jn 15,1-8

JUEVES 07

Hch 15,7-21; Sal 95;
 Jn 15,9-11

VIERNES 08

Virgen de Luján,
 Patrona de la
 República
 Argentina
 Hch 15,22-31; Sal
 53; Jn 15, 12-17

SÁBADO 09

Hch 16,1-10; Sal 99;
 Jn 15,18-21

DOMINGO 10

DOMINGO VI DE PASCUA
 Hch 8,5-8.14-17; Sal 65;
 1Pe 3,1.15-18; Jn 14,15-21.